

# Inserción laboral y características del hogar de origen de los jóvenes en los mercados de trabajo de la Provincia de Mendoza<sup>14</sup>

*Autores:*

*Noelia Giampaolletti (FCPyS, UNCuyo)*

*María Albina Pol (CONICET- ITP, UNCuyo).*

## Introducción

Este trabajo tiene como objetivo identificar, describir y analizar las vinculaciones existentes entre las características de la inserción de los jóvenes en los mercados de trabajo de la Provincia de Mendoza y las condiciones del hogar de origen.

Asumimos un enfoque que concibe al mercado de trabajo como una institución social, de carácter relacional e históricamente constituida. Esa mirada coloca al territorio como elemento fundante, como el lugar donde se materializa la articulación entre la oferta y demanda laboral, allí se combinan determinadas particularidades sociales, culturales, ambientales y económicas configurando formas concretas de estructuración y segmentación de los mercados de trabajo.

Desde ese marco posamos la mirada en un grupo específico, los jóvenes, y partimos de la hipótesis que postula que los puestos de trabajo a los mismos acceden pertenecen a los sectores más dinámicos de la economía, caracterizados por su relativa mayor informalidad, precariedad e inestabilidad y que las características de los hogares de pertenencia tienen un nivel explicativo por sí mismo, más allá de los atributos individuales de los jóvenes.

Utilizamos como insumo básico la Encuesta de Condiciones de Vida de los Hogares Urbanos y Rurales de la Provincia de Mendoza 2012 (ECV2012). El estudio supuso, por un lado, elaborar una estratificación que permitiera determinar el origen social de los jóvenes trabajadores y, por otro, distinguir los mercados de trabajo al interior de la provincia realizando una regionalización del territorio.

## Mercados de trabajo: segmentación y dimensión territorial

Los estudios sobre el mercado de trabajo han estado tradicionalmente dominados por los enfoques neoclásicos que basan el análisis en la noción de equilibrio económico. Desde esa perspectiva, tanto los trabajadores como los empleadores se rigen por la búsqueda continua de maximización individual de sus utilidades. Partiendo de esos postulados clásicos, la *Teoría del Capital Humano* (Becker, 1983, Mincer, 1994) introduce elementos nuevos al rechazar el supuesto sobre el trabajo homogéneo y reconocer la existencia de grupos o segmentos ocupacionales que se distinguen por sus diferencias de cualificación.

La corriente institucionalista rechaza la concepción clásica por permanecer anclada en el individualismo metodológico, en su lugar, resalta el carácter social de los factores intercambiados en el mercado (Blaug, 1976, Piore, 1973) proponiendo un rol central para las instituciones y organizaciones en el nivel de empleo y de los salarios (Neffa, 2008). Los institucionalistas reconocen además

---

<sup>14</sup> Este trabajo forma parte de una ponencia presentada en el XII Congreso de la ASET 2015 desarrollada en el marco del proyecto "Estructura y dinámica de los mercados de trabajo locales en la Provincia de Mendoza, el lugar de los jóvenes y las mujeres" Directora: María Eugenia Martín, Co-directora: María Albina Pol. Secretaría de Ciencia, Técnica y Posgrado-UN Cuyo -Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, 2013-2015.

la pluralidad de factores que condicionan el modo en que los distintos actores participan en el mercado de trabajo.

En esta concepción se enmarca el concepto de *mercado dual de trabajo* (Neffa, 2008; Toharia 1983). La idea básica es la existencia de dos segmentos diferenciados, con características bien específicas. Uno primario con normas laborales, condiciones positivas para el desarrollo de la actividad de acuerdo a la legislación vigente, estabilidad y salarios más elevados y uno secundario, donde los salarios son menores, es mayor la precarización y existe una disciplina alejada de normativas.

Aunque desde hace varios años diferentes corrientes han puesto en discusión el carácter dual del mercado de trabajo, se admite la existencia de subgrupos o segmentos diferenciados por la calidad del empleo. Como señala Neffa (2008:147) no habría dos sectores sino muchos más, según las variables que se tomen en cuenta (género, grupos etarios, espacio geográfico de origen, nacionalidad, educación, etc.). En síntesis, las teorías de la segmentación comparten la idea central de que la estructura existente en el mercado de trabajo no obedece sólo a diferencias en el nivel de cualificación, sino que los determinantes de la misma deben ser asociados a factores vinculados o inter-vinculados a la demanda.

De esta manera, la oferta y demanda de trabajo no pueden ser analizadas sin comprender las particularidades sociales, culturales, ambientales, y económicas que configuran formas concretas de estructuración y segmentación del mercado de trabajo. Así, el territorio se convierte en un elemento fundamental (Coombes, 1995; Casado Díaz, 2000; Miedes Ugarte, 2003; Sánchez López, 2010; Pol, 2013). En cada espacio concreto la demanda de trabajo estará determinada por la factores económicos estructurales, pero también por la especialización productiva local; el tipo de relaciones entre empresas; la gestión laboral, las regulaciones legales vigentes, etc. Por su parte, la oferta de trabajo estará condicionada por la cultura local, el sistema de valores, la oferta formativa; las trayectorias y expectativas, etc. En ese esquema, las relaciones que las personas tengan con el sistema educativo y las formas de acceso y participación en el mercado laboral vendrán determinadas por la posición estructural que cada una ocupe en el sistema socioeconómico local.

Enmarcados en esa concepción postulamos que, más allá de sus atributos individuales, las características de los hogares de pertenencia actúan como condicionantes de la inserción laboral de los jóvenes. Esa vinculación adquiere características particulares en los diferentes mercados de trabajo en los que los jóvenes participan.

### Consideraciones metodológicas

Para dar respuesta al propósito de investigación utilizamos como fuente básica de información la *Encuesta de Condiciones de Vida de los Hogares Rurales y Urbanos (ECV)*, relevamiento que realiza anualmente la Dirección de Estadísticas e Investigaciones Económicas de la Provincia de Mendoza (DEIE). La principal ventaja de esta herramienta es que su cobertura alcanza no sólo a las áreas de mayor concentración poblacional (aglomerados urbanos) sino que comprende al total del territorio provincial, con representatividad tanto a nivel departamental como de las áreas rurales y urbanas de cada departamento.

### Construcción de los estratos socio-ocupacionales

El estudio del vínculo entre el origen social del joven y su inserción laboral en los distintos mercados de trabajo supuso, en un primer momento, la construcción de estratos socio-ocupacionales. Para ello tomamos como referencia la propuesta de Torrado (1994) aplicada por Pérez (2005) ajustando el procedimiento en función de las características de la fuente de información. Consideramos como unidad de análisis los hogares, utilizando las características ocupacionales de los jefes de hogar ac-

tivos (ocupados y desocupados con empleo previo), se tuvieron en cuenta las siguientes variables:

- *Código de ocupación*: permite identificar ocupaciones de acuerdo al nivel de calificación (profesional, técnica, operativa y no calificada), como así también la jerarquía del puesto dentro del establecimiento (profesional, técnica, operativa y no calificada).
- *Categoría de ocupación*: establece el tipo de posición en las relaciones de producción (obrero o empleado, patrón, trabajador por cuenta propia, trabajador familiar).
- *Tamaño del establecimiento*: medido a través de la cantidad de ocupados en el mismo ("hasta 5 ocupados" y "más de 5 ocupados").

La combinación de esas variables y sus categorías permitió identificar tres estratos socio-ocupacionales conformados de la siguiente manera:

- *Estrato I*: Directivos y gerentes con alta calificación empleados en empresas del sector privado de más de 5 empleados.
- *Estrato II*: Profesionales, jefes, supervisores y capataces, propietarios y trabajadores especializados y calificados.
- *Estrato III*: Trabajadores, autónomos o en relación de dependencia, con calificación operativa o sin calificación.

A la hora de realizar el análisis se decidió excluir el *Estrato I* ya que, al ser su frecuencia empírica muy reducida, el error aleatorio es muy alto; dificultad que se intensifica cuando se desagregan los datos a nivel regional. Desarrollaremos por tanto el análisis a partir de observar los comportamientos diferenciales que presentan los jóvenes pertenecientes a los estratos socio-ocupacionales II (medio) y III (bajo).

## Inserción laboral y origen social de los jóvenes mendocinos

En el año 2012 los jóvenes de 15 a 24 años representaban el 16,7% de la PEA de la Provincia de Mendoza y su tasa de actividad alcanzaba el 39,5%, es decir que, casi 4 de cada 10 jóvenes trabajaban o buscaban trabajo. Al interior del heterogéneo conjunto que conforman los jóvenes la participación laboral es notablemente diferente entre los subgrupos que lo componen. Solo 2 de cada 10 jóvenes de 15 a 19 años formaban parte de la población activa frente a casi 6 de cada 10 jóvenes de 20 a 24 años. En 2010 esos valores alcanzaban 25% y 59,9% para cada subgrupo respectivamente, lo que da cuenta de una leve disminución de la participación laboral de los más jóvenes (15 a 19 años) entre ambos años.

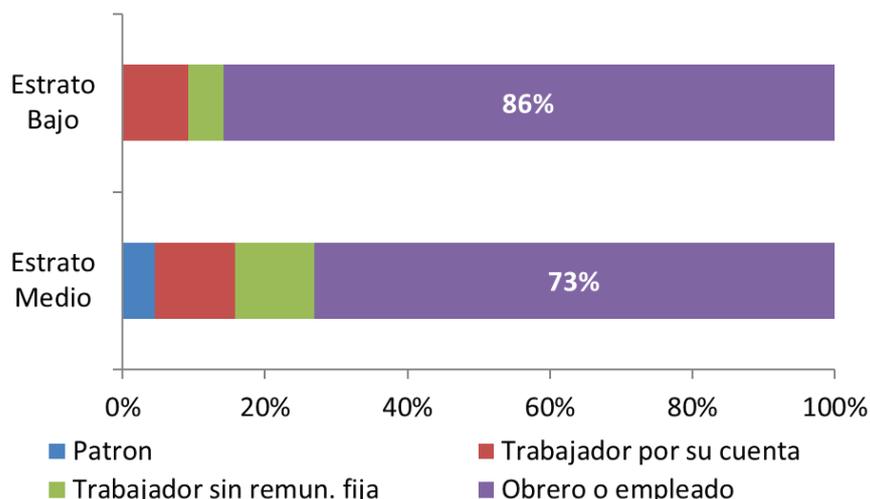
Según muestran los datos, la proporción de jóvenes activos crece en la misma dirección que la edad. Desde el momento en que finalizan los estudios secundarios, e impulsados por la necesidad de generar ingresos, ya sea para aportar al hogar (en los estratos más bajos) o para satisfacer necesidades y expectativas personales (en los estratos medios), el nivel de participación laboral aumenta progresivamente.

En cuanto a la distinción por estratos la participación de los jóvenes es similar en los dos grupos socio-ocupacionales analizados. El 38,2% de los jóvenes del estrato medio y el 40% de los del estrato bajo se encontraba trabajando o en busca de empleo. Estos valores tan próximos permiten inferir que, en el caso de la Provincia de Mendoza, las condiciones del hogar de origen de los jóvenes ejercen una mayor incidencia en las condiciones de acceso al mercado de trabajo que en la decisión de ingreso al mismo.

Un primer aspecto relevante para analizar la inserción de los jóvenes trabajadores es la posición que ocupan en las relaciones de producción observada a través de la variable *categoría ocupacional*. El 77% de los jóvenes de Mendoza se desempeñaba en 2012 como obrero o empleado, tasa de

asalarización sensiblemente superior a la del total de ocupados (69%). Esta situación es aún más significativa en el subgrupo que va de los 20 a los 24 años, en el que el porcentaje de asalariados alcanzaba al 80%.

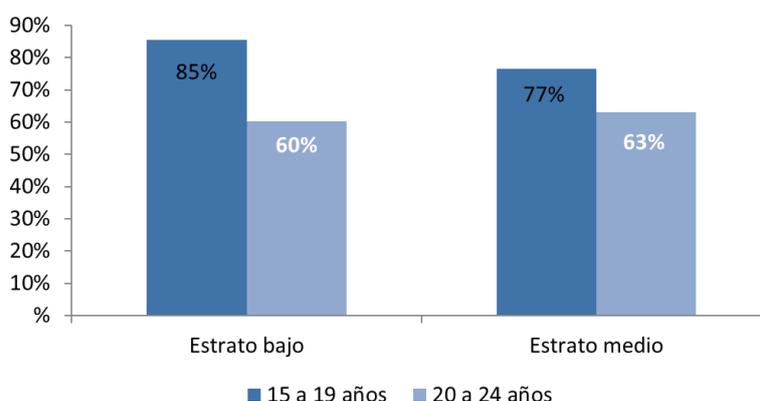
**Gráfico Nº 1: Jóvenes ocupados por categoría de ocupación según estrato. Provincia de Mendoza 2012**



Fuente: Elaboración propia con base ECV 2012

Una elevada tasa de asalarización no implica, sin embargo, empleo de calidad ya que la informalidad alcanza altos niveles entre los jóvenes asalariados (Veza y Bertranou, 2011). En ese sentido, observamos que son los jóvenes ocupados del estrato más bajo quienes presentan mayores niveles de asalarización (86%). Es importante considerar que la proporción de los jóvenes trabajadores sin remuneración fija, duplica el valor que registra esa categoría en la población ocupada total. Esa situación, que involucra principalmente a los jóvenes de estratos medios, suele asociarse al vínculo entre estudio y trabajo en esa franja etaria. A su vez los jóvenes *más jóvenes* (15 a 19 años), entran al mercado de trabajo como fuerza de trabajo complementaria del hogar aceptando empleos inestables y de bajos salarios. Por otra parte, la categoría *trabajador por su cuenta* al inicio de las trayectorias laborales, que presenta una mayor incidencia entre los jóvenes del estrato bajo, también se encuentra asociada a trabajos precarios, de baja calificación y niveles de ingreso.

**Gráfico Nº 2: Jóvenes asalariados informales por grupos de edad y estrato. Provincia de Mendoza 2012**



Fuente: Elaboración propia con base ECV 2012

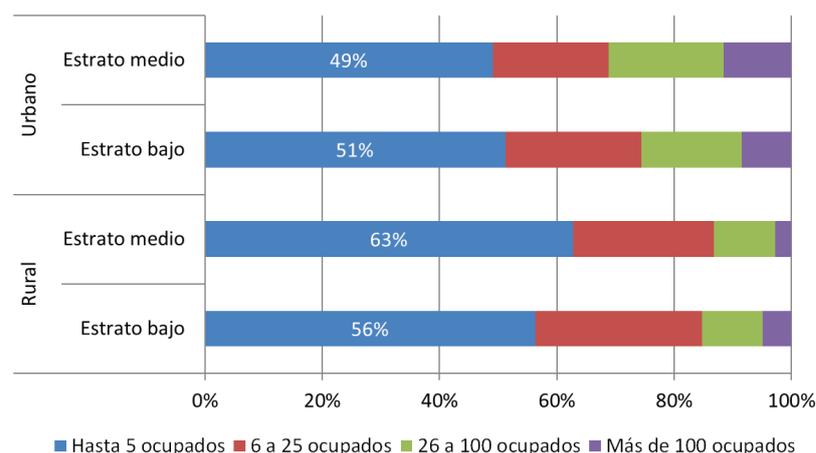
La realización de contribuciones a la seguridad social es el indicador mayormente utilizado para aproximar los niveles de informalidad de los trabajadores asalariados. Según ese criterio, el 66,5% de los jóvenes asalariados mendocinos eran informales. Esta tasa más que duplica el 31,7% que alcanza en los asalariados de 25 a 49 años y excede largamente el 25,7% que registran los adultos mayores.

Entre los jóvenes asalariados, la informalidad registra niveles notablemente más significativos en el tramo de 15 a 19 años. Es en este grupo donde el origen social ejerce un mayor condicionamiento, el 85% de aquellos que provienen de hogares del estrato bajo es informal, frente al 77% de los pertenecientes al estrato medio (Gráfico N°2).

Otro aspecto que resulta significativo es el tamaño del establecimiento en el que los jóvenes trabajadores se desempeñan. Esa variable permite inferir condiciones de empleo ya que es en los establecimientos de menor tamaño donde se concentran principalmente la informalidad y precariedad laboral (Pok, 2013). Si bien no todos los empleos generados por las pequeñas empresas son de mala calidad, por las características estructurales y la baja productividad que presentan, un alto porcentaje de trabajadores de ese sector no está afiliado al sistema de salud ni de pensiones.

En el año 2012 el 58% de los jóvenes trabajadores de 15 a 24 años se desempeñaba en establecimientos de hasta 5 ocupados valor muy similar al que arrojaba el total de ocupados de la provincia (57%). Sin embargo, al observar el comportamiento de los subgrupos que componen la fuerza de trabajo juvenil encontramos que las unidades de menor tamaño explican el 68,5% del empleo de los jóvenes entre 15 y 19 años y el 58% de los que tienen entre 20 y 24 años. Es decir que, los jóvenes que se inician tempranamente en el mercado de trabajo lo hacen principalmente en establecimientos pequeños que les ofrecen condiciones laborales más flexibles e inestables.

### Gráfico N° 3: Distribución de los jóvenes ocupados por tamaño de establecimiento según estrato y ámbito de residencia. Provincia de Mendoza 2012



Fuente: Elaboración propia con base ECV 2012

En cuanto a la distribución de los jóvenes trabajadores en los distintos tipos de establecimientos según su origen social, en términos generales, aquellos que pertenecen al estrato medio tienen una mayor inserción en unidades de menor tamaño que los del estrato bajo, 62% y 56% respectivamente. Cuando desagregamos esos datos por ámbito de residencia (Gráfico N°3) observamos ciertas disparidades que estarían explicadas por la dinámica de las actividades económicas y la estructura de los mercados de trabajo propias de cada contexto. En las áreas urbanas, los jóvenes de estratos bajos tienen una mayor presencia en establecimientos de hasta 5 ocupados frente a los jóvenes del

estrato medio (51% y 49% respectivamente). En los ámbitos rurales, en cambio, esa relación se invierte, los jóvenes de estratos medios tienden a insertarse en mayor medida en unidades pequeñas y tienen una muy escasa presencia en los establecimientos de mayor tamaño (más de 100 ocupados). Las ramas de actividad en las que se insertan y la calificación ocupacional de los puestos que ocupan podrían estar dando cuenta de esta situación.

En estrecha vinculación con lo anterior otro descriptor útil para analizar la situación de los jóvenes en el mercado de trabajo es la rama de actividad en la que se insertan. Para el año 2012 más del 70% de la fuerza de trabajo juvenil de Mendoza se concentraba en cuatro ramas: comercio, hoteles y restaurantes; agricultura y ganadería; construcción e industria manufacturera. Esas actividades, junto con el servicio doméstico, presentan los mayores niveles de informalidad laboral (Martín, Pol, 2014). Contrariamente, los jóvenes se hallan sub-representados en ramas que ofrecen mejores condiciones laborales como las vinculadas al sector público, la enseñanza, los servicios sociales y de salud y las actividades financieras, inmobiliarias y empresariales.

En cuanto a la vinculación con las características del hogar de origen, el 24,6% de los jóvenes del estrato bajo se desempeña en actividades agropecuarias, el 23,8% en actividades secundarias y el 51,6% restante en actividades terciarias. Los jóvenes de estratos medios tienen una menor participación en el sector primario de la economía (15,3%) concentrándose principalmente en las actividades del tercer sector, comercio y servicios (60,1%).

En síntesis, la inserción laboral de los jóvenes en la Provincia de Mendoza replica las características que presenta en otros contextos. Registran una alta tasa de asalarización desempeñándose principalmente en pequeños establecimientos de los sectores más dinámicos de la economía, lo que deriva en altos niveles de inestabilidad e informalidad laboral. Esas características se intensifican cuando se toma en consideración el origen social del joven, aquellos que provienen del estrato bajo se ven impulsado a una inserción más temprana al mercado de trabajo, especialmente en las zonas rurales, viéndose compelidos a aceptar trabajos en condiciones notablemente más desventajosas.

## Inserción laboral y condiciones del hogar de los jóvenes a nivel regional

Para esbozar una aproximación a la inserción laboral de los jóvenes de diferentes estratos en los mercados de trabajo al interior de la Provincia de Mendoza, elaboramos una regionalización con base en las divisiones político-administrativas<sup>15</sup>. Desde nuestra perspectiva las estructuras laborales son producto de un proceso histórico y de la posición que el área geográfica ha ocupado en la división espacial del trabajo a lo largo del tiempo (Casado Díaz, 2000), es en este sentido que realizamos el agrupamiento tomando como criterios la proximidad geográfica y la relativa homogeneidad en las estructuras sociales y económicas de las diferentes jurisdicciones. Delimitamos así cinco regiones: Gran Mendoza (Capital, Godoy Cruz, Las Heras, Guaymallén, Maipú y Luján de Cuyo); Sur (San Rafael, Malargüe y General Alvear); Este (San Martín, Rivadavia y Junín), Valle de Uco (Tunuyán, Tupungato y San Carlos) y Noreste (La Paz, Lavalle y Santa Rosa).

El diseño muestral de la ECV no permite trabajar con un nivel de desagregación significativo cuando se restringe el análisis a los jóvenes ocupados de las distintas regiones identificándolos además por estrato social. Por tanto, analizamos las características que presenta la ocupación a nivel regional por estratos sociales en los diferentes sectores de actividad y tamaños de establecimientos, para luego inferir algunas características de la inserción de los jóvenes en los mercados subprovinciales.

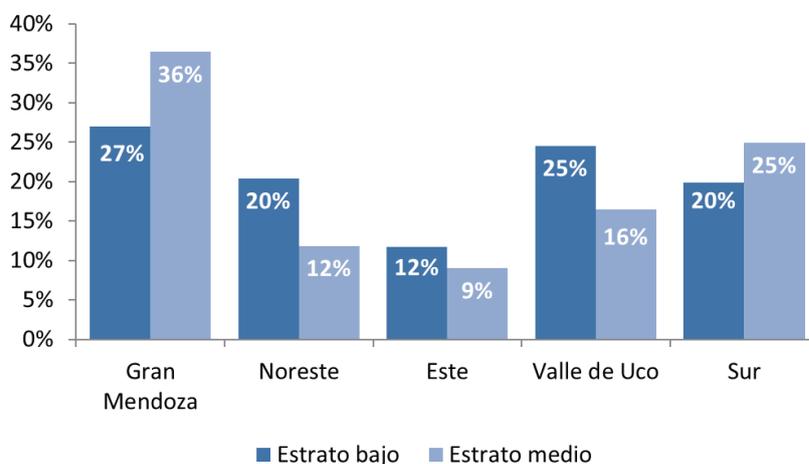
<sup>15</sup> Si bien sostenemos que la dinámica de los mercados de trabajo locales no se corresponde necesariamente con las áreas demarcadas por las divisiones político-administrativas, no disponemos de datos para la construcción de una delimitación con base en criterios funcionales. Por tanto, consideramos que la regionalización realizada nos permite al menos una aproximación al comportamiento espacialmente diferenciado de los indicadores laborales.

El análisis muestra que los jóvenes que residen en el Gran Mendoza y la Región Este registraban en 2012 las mayores tasas de participación laboral de la Provincia (41,7% y 38,2% respectivamente). Eso podría estar explicado por una mayor inserción de los jóvenes de 20 a 24 años en los sectores comercio y servicios del principal mercado urbano y de aquellos que tienen entre 15 y 19 años en las actividades primarias de la región con perfil más rural de la provincia.

En todos los mercados sub-provinciales es mayor la asalarización de los ocupados del estrato bajo, segmento en el que la categoría *obrero o empleado* asume valores que varían entre 79,2% y el 89,6%. Noreste y Valle de Uco son las regiones que concentran mayor cantidad de *obreros o empleados* en el estrato bajo, mientras presentan los porcentajes más bajos de asalarización del estrato medio. Así, los jóvenes de estas regiones con características más rurales y, en el caso del Valle de Uco, fuerte impronta agroindustrial, que pertenecen al estrato bajo se insertarían en mayor medida en empleos en relación de dependencia.

En cuanto al tamaño del establecimiento, los ocupados de las regiones Gran Mendoza (36,5%) y Sur (24,9%) pertenecientes al estrato medio son los que tienen mayores oportunidades de insertarse en establecimientos de mayor tamaño (más de 25 ocupados). Se reducen las posibilidades para los ocupados del estrato bajo. Por su parte, en el Valle de Uco (24,5%) y el Noreste (20,4%) se registran los mayores niveles de empleo en establecimientos de más de 25 ocupados en el estrato bajo. Es decir que, la demanda de empleo de las unidades productivas de mayor tamaño en estas regiones estaría vinculada a puestos que requieren escasas calificaciones.

**Gráfico N°4: Ocupados en establecimientos de más de 25 trabajadores por estratos según región. Provincia de Mendoza 2012**



Fuente: Elaboración propia con base ECV 2012

Si trasladamos estas características regionales al análisis de la inserción de los jóvenes, se evidencia que en los mercados urbanos los jóvenes del estrato bajo tienen mayores posibilidades de empleo en establecimientos de menor escala dado que allí las empresas con más de 25 ocupados demandan, en mayor medida, altas calificaciones. En contraposición, en las regiones rurales los jóvenes de estrato bajo tienen acceso a establecimientos de mayor tamaño que, por las características que ofrecen las unidades productivas agrarias y agroindustriales, requieren trabajadores de relativa menor calificación.

Como último descriptor de los mercados sub-provinciales analizamos la estructura sectorial del empleo. En todas las regiones es el estrato bajo el que presenta los niveles más elevados de ocupa-

ción en el sector primario. En el Noreste, Este y Valle de Uco 4 de cada 10 ocupados del estrato bajo realiza actividades agropecuarias, proporción que disminuye al 21% en el Sur y a escasos 9,8% en el Gran Mendoza. Si bien los ocupados de ambos estratos en estas últimas regiones se concentran principalmente en el sector terciario, los trabajadores de estratos bajos tienen una mayor presencia relativa en las actividades industriales.

La distribución de los jóvenes es similar a la que asumen los ocupados en general, en las regiones rurales, los jóvenes se insertan fuertemente en el sector primario, esto se hace principalmente evidente en los jóvenes del estrato bajo. Por su parte, en Gran Mendoza y Sur se insertan mayoritariamente en los servicios y el comercio, actividades que asumen los mayores niveles de informalidad e inestabilidad, situación que afecta en mayor medida a los jóvenes trabajadores provenientes del estrato bajo.

## Conclusiones

El análisis realizado permite concluir que las características del hogar de origen de los jóvenes de la Provincia de Mendoza ejercen una mayor incidencia en las condiciones de participación en el mercado de trabajo que en la decisión de ingreso al mismo. La participación laboral de los jóvenes crece en la misma dirección que la edad. Desde el momento en que finalizan los estudios secundarios, e impulsados por la necesidad de generar ingresos el nivel de participación laboral aumenta progresivamente.

Los jóvenes que acceden al mercado de trabajo lo hacen principalmente como asalariados en una proporción sensiblemente mayor al total de ocupados. Esta situación es aún más significativa en el subgrupo que va de los 20 a los 24 años. Esta mayor asalarización no implica condiciones laborales más seguras y estables ya que se da principalmente en pequeños establecimientos de los sectores más dinámicos de la economía (comercio y servicios), lo que deriva en altos niveles de inestabilidad e informalidad laboral. Esas características se intensifican cuando se toma en consideración el origen social del joven, aquellos que provienen del estrato bajo se ven impulsados a un ingreso más temprano al mercado de trabajo, especialmente en las zonas rurales, viéndose compelidos a aceptar trabajos en condiciones notablemente más desventajosas.

Teniendo en cuenta las limitaciones que presentan la fuente básica de información realizamos un análisis que permitió inferir algunas conclusiones acerca de las expresiones que alcanza la relación entre origen social y empleo juvenil a nivel regional.

En tal sentido, encontramos que los jóvenes de estratos bajos de las regiones más rurales se insertarían en mayor medida en empleos en relación de dependencia en establecimientos medianos y grandes del sector primario. La demanda de empleo en esas áreas estaría vinculada a puestos que requieren escasas calificaciones. En los mercados urbanos los jóvenes del estrato bajo acceden principalmente a puestos en unidades de menor escala, dado que allí las medianas y grandes empresas demandan mayores calificaciones.

Como reflexión final en todos los mercados sub-provinciales y en ambos estratos socio-ocupacionales la demanda de empleo para los jóvenes se encuentra en los sectores más dinámicos, inestables e informales de la economía. Las características socio-productivas determinan los puestos a los que acceden los jóvenes y el origen social acentúa las condiciones –negativas– de esa inserción.

## Bibliografía

- BECKER, G. S. (1983): *El Capital Humano*, Alianza Editorial, Madrid (edición en castellano de Human Capital –A Theoretical and Empirical Analysis, with Special Referent to Education, Second edition de Adam Smith, 1975).
- BLAUG, M. (1976): *El Status Empírico de la Teoría del Capital Humano: Una Panorámica Ligeramente Desilusionada*, en Toharia (1999): *El mercado de trabajo teoría y aplicaciones*, Alianza editorial, Madrid.
- CASADO DIAZ, J.M. (2000): *Los mercados laborales locales de la Comunidad Valenciana*. Universidad de Alicante. España.
- COOMBES, M.G. (1995): *The Impact of International Boundaries on Labour Market Area definitions*. Area; vol.27, nº.1; págs.46-52.
- MARTÍN, M.E., POL, M.A. (2014); *Mercados de trabajo locales y jóvenes en la Provincia de Mendoza. Hacia una mirada relacional entre los condicionantes de la oferta y la demanda*. En: Busso, M.; Pérez, P. (coord.); *Procesos de inserción laboral de los jóvenes en Argentina*, Ed. Miño y Dávila/CEIL/Trabajo y Sociedad. p. 53-75.
- MIEDES UGARTE, B. (2003): *La estructura de la oferta laboral en el mercado de trabajo local en TEMAS LABORALES Nº 69/2003*. Pgs. 99-120.
- MINCER, J. (1994): *Human capital: a review*, in Kerr C. and Staudohar P. (eds.) *Labor Economics and Industrial Relations*, Cambridge MA, Harvard University Press.
- NEFFA, J.C. (2008): *Teorías económicas sobre el mercado de trabajo: análisis institucionalistas*. Fondo de cultura económica. Buenos Aires.
- PÉREZ, P. (2005): *Origen social y posibilidades de inserción laboral de los jóvenes en un contexto de desempleo masivo. La situación de Argentina entre 1995 y 2003*. ASET, Buenos Aires.
- PIORE, M.J. (1973): *La Importancia de la Teoría del Capital Humano para la Economía del Trabajo; un Punto de Vista Disidente*, en TOHARIA, L. (1999): *El mercado de trabajo teoría y aplicaciones*, Alianza Editorial, Madrid.
- POK, C. (2013): *Informalidad y precariedad laboral: Los desarrollos conceptuales de su abordaje frente a los desafíos de su medición*. ASET, Buenos Aires.
- POL, M.A. (2013): *Estrategias de gestión de la mano de obra como determinantes de la estructuración de los mercados de trabajo locales. Un análisis aplicado a la industria vitivinícola mendocina*. ASET, Buenos Aires.
- SANCHEZ LOPEZ, C. (2010): *Propuesta metodológica para el estudio de la segmentación de los mercados de trabajo locales: un estudio empírico, inductivo y multidimensional*. Tesis doctoral. Universidad de Huelva.
- TOHARÍA, Luis (1983): *El mercado de trabajo: teoría y aplicaciones*. Alianza Editorial. Madrid.
- VEZZA, E; BERTRANOU, F (2011): *Un nexo por construir: juventud y trabajo decente en América Latina. Radiografía del mercado de trabajo y las principales intervenciones*. Buenos Aires: Oficina de País de la OIT Argentina.